

LUCERNARIO
REVISTA

CINE RURAL Y CINE COMUNITARIO

OJO AL COMUNITARIO

CONVERSAMOS CON DANIEL BEJARANO SOBRE CINE COMUNITARIO

BURLAR LA MUERTE

Y OTRAS SESIONES QUE HICERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

CINE DESDE MORAVIA

Y OTRAS SESIONES QUE HICERON PARTE DE LUCERNARIO CINECLUB

REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Federico Zapata

IMÁGENES

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Valentina Bustamante Cruz

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN



En esta edición

El Cine de las Raíces <i>Daniel Ríos Valencia</i>	4
Ojo al Comunitario (y al Sancocho) <i>Daniel Ríos Valencia con Daniel Bejarano</i>	5
Cineclubes Campesinos <i>Pastor Montes O.</i>	10
¿La Solución es la Muerte? <i>Rebeca Agudelo</i>	11
Moravia, Resistencia Audiovisual <i>Daniel Ríos Valencia con Arbey Gómez</i>	12
El Arte de Burlar la Muerte <i>Juan Diego Henao</i>	18
Cine con las Comunidades <i>Luis Alejandro Rivera</i>	21
La Última Muestra del Año <i>Juan Diego Henao</i>	23

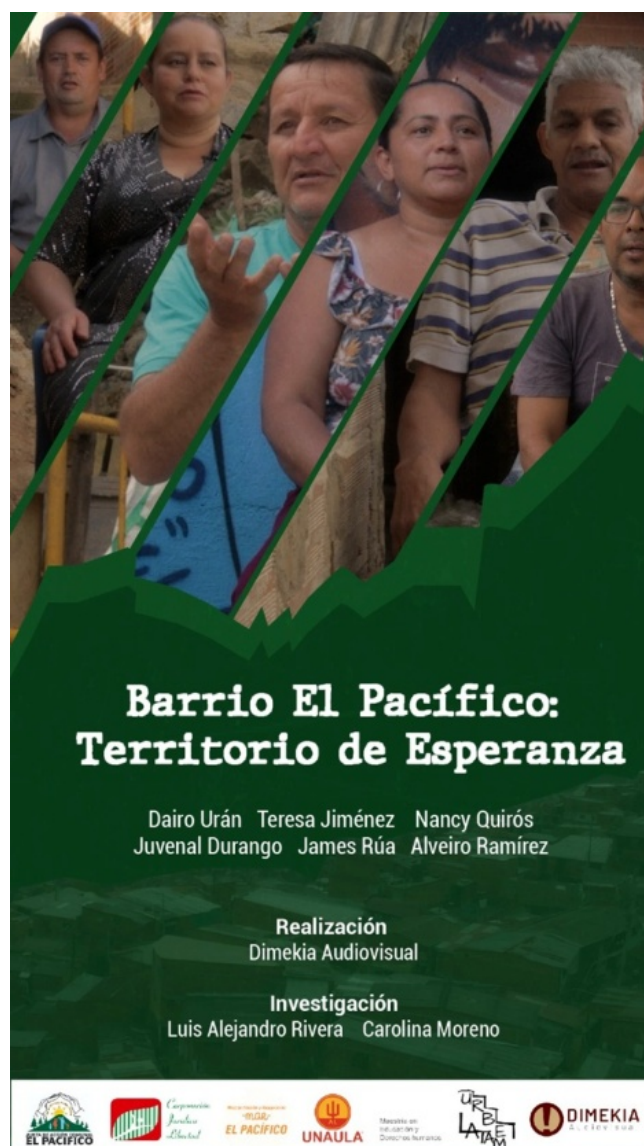
Cine *con las* **COMUNIDADES**

Por: Luis Alejandro Rivera

Lo audiovisual, y en particular la realización documental, tiene el potencial de preservar la memoria viva de los procesos sociales. Esta ha sido una dificultad con la que la academia ha lidiado desde su concepción: ¿cómo preservamos la memoria, más aún aquella que resuena con el tejido de una voz colectiva? Durante años, la respuesta ha sido reducir la experiencia al medio escrito: artículos, bitácoras, libros. Aunque la parafernalia académica puede ser, en sí misma, enriquecedora, resulta bochornoso devolverle a la gente sus experiencias y sentires en formato de texto, lo cual produce, en el mejor de los casos, una falsa conciencia de sistematización. Los medios escritos, en especial los científicos, en su afán por objetivarse, pierden gran parte de la sensibilidad que originalmente los inspiró.

Lo audiovisual, por el contrario, corre un riesgo menor de caer en este fetiche. La oralidad, combinada con la expresión visual, es capaz de albergar vibraciones y sensaciones a flor de piel, metáforas, risas y expresionismos que con frecuencia terminamos anotando con un [sic] o diluyendo con un [...] en nuestras transcripciones. Así, por más bello que sea el artículo, por más detallada que resulte la cartilla o por más precisa la bitácora, al devolverlas a la comunidad que permitió el florecimiento de su escritura, no tendríamos por qué esperar más que un agradecimiento formal, seguido por su archivamiento en algún

cajón de la casa, con suerte en la cocina o en el baño, donde quizá será ojeado esporádicamente o entregado más tarde a otro investigador de paso por la comunidad.



O peor aún, convertidos en un pe-de-eфе perdido en el ciberespacio de un chat de WhatsApp o en una carpeta de Google Drive condenada a la saturación y a su eventual bloqueo.

En mi experiencia personal, encontrar formas desde la academia para regresar la experiencia narrada vivida a la comunidad, a sus creadores originarios, es un reto que debe trascender la escritura científica formal. Si bien el artículo, la tesis o el informe pueden funcionar como excusas para aunar esfuerzos de sistematización, no debemos permitir que se conviertan en prisiones de la narrativa social. Es necesario buscar otros caminos, como pinturas, murales, poemas, obras de teatro o, en mi caso, mi preferencia particular: el cine documental.

El cine documental puede aprovechar la estructura de la producción científica y nutrirse de sus hallazgos para construir una suerte de guion susceptible de perfeccionarse colectivamente, lo que permite iterar sobre conclusiones, preguntas y objetivos, y perfilar todo ello hacia un público específico más allá de los formalismos académicos. Aunque también existen estructuras definidas en este tipo de exploración, es un medio que se presta naturalmente a una mayor apropiación por parte de la gente, pues permite preservar una narrativa viva, enmarcada en el flujo y movimiento del momento histórico de su realización.

A diferencia del texto que se archiva en alguna coordenada de la casa o en algún rincón del ciberespacio, el documental tiene más posibilidades de preservar la chispa de la memoria colectiva del proceso social. Permite legitimar la colectividad a la vez que funciona como una plataforma de vox populi y de reproducción oral comunitaria. Esta chispa, incluso en momentos de quietud, cuando es apenas una ascua, alberga mucha más posibilidad de reavivar la llama de la memoria que la mayoría de la verborrea académica tradicional.



